

De la enunciación a la praxis enunciativa: Aproximación a un texto

Liddy Palomares de Mendoza
Universidad de Los Andes

Resumen

Una previa convención terminológica sería necesaria para abordar el dominio de la enunciación en razón de que –según la justa afirmación de O. Ducrot (1980)– *la palabra enunciación sirve para designar una multitud de cosas diferentes*.

Su vasto y activo campo de investigación sobrepasa cualquier intento de acabada síntesis. De ahí que nos circunscribamos únicamente al examen de los diferentes enfoques que la teoría semiótica ha venido planteando en torno a esta problemática, centrando nuestro interés en el esfuerzo que condujo a esta disciplina a desinteresarse del sujeto de la enunciación y de la situación de comunicación. El recorrido realizado nos trajo de regreso a los fenómenos de la subjetividad y a la aprehensión de los modos de presencia del sujeto en la construcción del enunciado que emite.

Abstract

If we want to discuss about enunciation, a previous terminological convention would be necessary because –as O. Ducrot (1980) has rightly asserted– *the word enunciation helps to designate a lot of different things*. On the other hand, the vast and active field of research of this subject makes it even more difficult to synthesize. This is the reason why, in this paper, we have decided to

Es a Benveniste a quien debemos la primera formulación de la enunciación como instancia de la puesta en discurso de la lengua saussuriana., (...) era necesario, en efecto, prever estructuras de mediación, imaginar también cómo el sistema social que es la lengua puede ser tomado a cargo por una instancia individual, sin que por ello tenga que dispersarse en una infinidad de palabras particulares. (Greimas-Courtés, 1976:126)

2. La puesta en discurso en la Semiótica Greimasian

En tanto que componente autónomo de la teoría del lenguaje, la enunciación es definida como ese espacio inmanente e implícito donde nada puede ser apprehendido antes de su actualización en discurso. Ese tránsito al discurso enunciado, entre coerciones y libertades, deja allí las marcas y los recuerdos de esa instancia cuya especificidad es la de permanecer como depósito virtual y disponible del que produce el acto de significar. El hacer enunciativo consistirá, por una parte, en una proyección fuera de *ego*, *hic et nunc* de las formas de lenguaje susceptibles de simular esas coordenadas, proyección que conocemos como la operación de *débrayage* (desembrague); este mecanismo es, por otra parte, responsable de una doble escisión: la que se opera entre el sujeto de la enunciación y el enunciado y entre el enunciado y sus sujetos. El retorno al sujeto y a su *puesta en escena*, constituye el conocido procedimiento de *embrayage* (embrague). En ambos casos, la concepción del discurso enunciado es la de un simulacro destinado a crear, a través de la realidad del sentido, una impresión de mundo y de sujeto.

El enunciador, construido como un actante sujeto, definido por su competencia modal, se inscribe dentro de configuraciones enunciativas de la subjetividad y de la intersubjetividad que deben, por supuesto, ser concebidas y analizadas fuera de toda consideración psicológica. En este entretejido de roles actanciales la instancia enunciativa se escinde, estalla en recorridos divergentes como espejos fragmentados de su propia imagen en su trabajo de construcción discursiva.

Concebir un texto como el resultado de la *puesta en discurso*, es también, considerarlo como un ordenamiento de elementos específicos, como un encadenamiento de imágenes, de figuras que constituyen como una especie de última dimensión mediante la cual el texto se ofrece a la lectura. En esta dimensión figurativa del discurso, lugar privilegiado de la articulación de la significación, se multiplican los procedimientos de integración de figuras: las del discurso con las figuras construidas del mundo natural y las que, encadenándose entre ellas, dentro del mismo discurso, asumen la función de garantizar la consistencia virtual de las primeras. Esa suerte de *sedimentación semántica* se organiza como

una red de relaciones equivalentes a las operaciones de actualización de sentido que efectúa cualquier lector o espectador:

Parce qu'elle est mise en discours la figure perd son statut de signe singulier (...) Ce suspens du sens des figures est l'attestation de l'acte énonciatif qui empruntant les figures à la langue (...) les vide de leur sens assuré par l'encyclopédie pour les mettre en parcours ou en discours... (Panier, 1994:10)²

3. De la enunciación a la praxis enunciativa

En función de los planteamientos expuestos en el comienzo de este artículo, es importante no perder de vista que la problemática de la enunciación tiene como punto de partida la disjunción efectuada entre enunciación y enunciado. Tenemos, en efecto, por una parte las operaciones constitutivas del sujeto y la inscripción de la subjetividad en el lenguaje y por la otra, el enunciado realizado y las estructuras textuales. Esta oposición aunque legítima, reducía la enunciación a las operaciones –ciertamente complejas– de su realización individual. La novedad del asunto fue propiciada por la indagación que se inició en torno a la relación entre enunciación y praxis enunciativa.

La construcción de la teoría busca avanzar retrocediendo. Esta declaración, tantas veces repetida por Greimas, justifica que traigamos de nuevo a colación las operaciones a las que el maestro alude en el ya citado capítulo introductorio de **Sémiotique et Sciences Sociales**. Se habla allí, en efecto, de *convocation* y de *prise en charge*. Se trata pues, de dos operaciones: la *convocation*, de orden semántico y paradigmático, selecciona y actualiza valores, programas y configuraciones; la *prise en charge*, de orden sintáctico y sintagmático efectúa la manipulación que permite inscribir los términos en una performance discursiva. Se establece así una función –en el sentido hjelmsleviano del término– entre la jerarquía lingüística: el esquema, el sistema, y la jerarquía extralingüística: el uso, la praxis cultural. Es interesante acotar en este punto que, aún cuando las convocatorias efectuadas por el uso restringen considerablemente las potencialidades abiertas del sistema, también es verdad que ellas contribuyen a dinamizar las relaciones entre estas dos formas de existencia semiótica. La dinámica en cuestión se establece porque los productos del uso –ya estabilizados o sedimentados– se convierten progresivamente en formas estereotipadas, en *primitivos* y por ende en elementos del sistema, es decir en elementos susceptibles de ser convocados. En consecuencia, las expresiones estereotipadas, los motivos, las palabras podrían considerarse como los resultados de la praxis enunciativa que, a partir del uso, actúa a su vez sobre el esquema para modelar nuevas posibilidades de uso. Entendemos, de este modo, el proceso de integración de una semiótica de la enunciación individual y de la praxis enunciativa.

Las actuales proposiciones sobre esta problemática han permitido ya prever un nivel intermedio de construcción entre la enunciación individual y los esquemas universales susceptibles de ser convocados. :

Entre la instancia epistemológica, (...) y la instancia de discurso, la enunciación constituye un lugar de mediación en el que (...) se lleva a cabo la convocación de los universales semióticos utilizados en el discurso. La "puesta en discurso" es la realización misma de esta convocación enunciativa. (...) Por ello la instancia de la enunciación es una verdadera praxis, un espacio en el que se produce un vaivén entre las estructuras susceptibles de ser convocadas y las estructuras capaces de ser integradas; es una instancia que concilia dialécticamente la generación –al convocar los universales semióticos– y la génesis - al integrar los productos de la historia. (Greimas, Fontanille, 1994:12-13)

4. Análisis de los mecanismos enunciativos en un texto-ocurrencia

...la praxis enunciativa no es una instancia de generación espontánea: ella explota las estructuras semio-narrativas reordenándolas y complementándolas sin cesar. (Fontanille J. 1995-96:23)

Afincándonos en la ya tan conocida verdad de que toda *puesta en discurso* es, además, del resultado de una convocación enunciativa, una práctica histórica y cultural, proponemos el examen de los diferentes procedimientos enunciativos desarrollados en función de las convocatorias efectuadas por el enunciadore del discurso que ahora analizaremos.

Por razones de orden práctico, hemos seleccionado sólo un aparte del primer capítulo *Cabezas de cera*, de la novela **El Reino de este Mundo** de Alejo Carpentier.

Este relato de acciones de carácter épico donde se narran una serie de acontecimientos históricos en los que lo maravilloso se mezcla con lo verdadero, la leyenda con la historia, tiene como principal objetivo el de poner en relieve el enfrentamiento de dos culturas y su diferente categorización del universo. La relación conflictiva se instaura entre dos sujetos, el actante colectivo, los negros-esclavos en busca del objeto de valor modal /poder- hacer/, y el anti-sujeto, el actante colectivo, los colonos-blancos, conjuntos con el objeto de valor /poder-hacer/, gracias al cual ejercen su dominio sobre los seres y sobre el espacio colonizado. En este sentido, nos parece útil insistir en que en este relato la

axiología del poder sea, no sólo negativa sino hasta fatídica. En efecto, el poder, en tanto que elemento definidor de los sujetos, mantenido siempre, impide la realización de los condenados a permanecer en un estado de dominación. Lo que reviste una importancia particular dentro de este relato es el hecho de que estos sujetos dominados estén siempre modalizados por su fe que reposa sobre un sistema de valores garantizado por un Destinador Trascendente : los Altos Poderes de Africa. Ese /crear/ que modaliza al actante colectivo *negros*, puede definirse como un estado de creencia que, por otra parte, justifica la estructura contractual que se establece entre el Destinador divino y el destinatario-sujeto. Será pues, a partir de estas dos grandes isotopías –la del poder y la del crear– que se organizan y se estructuran los diferentes ciclos de esta narración.

4.1. Las cabezas de cera: Procedimientos enunciativos

Si, desde el punto de vista formal, los mecanismos de enunciación parecen bastante sencillos, para el analista todo se vuelve más complicado. Esta complejidad resulta de la tarea de reconstrucción que es necesario efectuar sobre la globalidad significativa que es el discurso y de la importancia particular que revisten algunas estrategias de esa puesta en discurso.

Comenzaremos entonces, por señalar de manera general, las selecciones operadas por el enunciador en el texto que nos ocupa : la multiplicidad de las operaciones de *desembrague* como una de las formas privilegiadas de organización de este relato, se erige en el mecanismo enunciativo dominante. Se establece así, un sincretismo actancial entre el enunciador y el narrador, instaurado como actante enunciativo responsable de las operaciones internas del discurso. Ese sujeto, que en el ejercicio de su competencia semio-narrativa, domina la instancia de la enunciación se constituye en el maestro de los lugares. Estamos pues, ante un narrador omnisciente.

La segmentación en secuencias se justifica en la medida en que son ellas las que permiten establecer unidades textuales a partir de las cuales es posible reconocer los modos y las formas de la organización discursiva.

Dos largas secuencias conforman este capítulo:

La primera secuencia: Descripción y sociedad

Esta secuencia descriptiva, dominada por la función *desplazamiento*, permite la instauración de :

- a) los actantes del enunciado, Ti Noel : el negro-esclavo ; M. Lenormand de Mézy : el colono blanco.
- b) el espacio objetivo : la colonia francesa establecida en la isla de Sto. Domingo,

- c) la presentación de la sociedad dividida, según la categoría del /poder/, en dos grandes grupos bien definidos, el poder oficial y los colonos blancos, los negros-esclavos y las sirvientas negras.

Hemos ya señalado que una de las peculiaridades de este enunciado es el marcado gusto del enunciador por las operaciones de desembragues internos del discurso ; es precisamente, sobre esas operaciones de asunción discursiva, sobre las que se puede establecer la discrecionalidad entre las secuencias ; esos desembragues garantizan en muchos casos, el paso de una unidad discursiva a otra.

Un dispositivo gráfico nos será de ayuda para dar mayor claridad a este asunto :

Secuencia 1: *Entre los veinte garañones traídos al Cabo Francés por el capitán de barco... (p. 60)*

Secuencia 2: *Mientras el amo se hacía rasurar(...) Ti Noel palpaba aquel cráneo blanco y frío (...) un contorno parecido al de la calva que el amo ocultaba debajo de su peluca. (pp. 62-64)*

Secuencia 1: *Entretanto, la calle se había llenado de gente... (p.64)*
(proyectada y recuperada)

El desplazamiento efectuado por el maestro blanco y el esclavo permitió la descripción del espacio y de la sociedad a la que ya aludimos ; el restablecimiento de la linealidad de la primera secuencia, nos revela nuevos elementos de significación :

Más de una cuarterona, barragana de algún funcionario enriquecido, se hacía seguir por una camarera de tan quebrado color como ella, que llevaba el abanico de palma, el breviario y el quitasol de borlas doradas. (Carpentier, 1978:64)

La presencia del semema /cuarterona/ se constituye en referencia mínima y soporte de los casos posteriores. *Cuarterona*, que es la hija de un blanco y de una mulata, o de un mulato y una blanca, es sinónimo de *mestizo*. Por su parte, *mestizo*, cuyo padre y madre pertenecen a razas diferentes, es el resultado de un cruce de razas, de distintas variedades de la misma especie. Los rasgos distintivos y definidores de ese lexema serían /cruce/, /diferencia/, /mezcla/. Esta diversidad permite considerar a ese grupo social como el resultado de una mezcla, mitad de

una cosa, mitad de otra, acercándose así a la definición que del lexema *mestizo* ofrecen las lenguas naturales. Es precisamente, en el enfrentamiento de esos universos axiológicos que subtienden el antagonismo de diversas culturas, donde descansa la organización profunda de este texto de Carpentier. Las diversas estrategias discursivas se apoyan en las relaciones intersemióticas mantenidas entre las figuras del discurso con las figuras del mundo natural y nos conducen al componente semántico de las formaciones figurativas que, por su parte, permite la construcción de los valores referenciales y la actualización del sentido. De ahí que podamos vislumbrar, detrás de estos elementos dispuestos como manifestaciones figurativas circunstanciales, la intencionalidad del enunciador que despliega su saber-hacer a través de la selección de esas figuras.

2. La segunda secuencia. El actante observador y el discurso referido

2.1. El actante-observador

Mientras que el amo se hacía rasurar, Ti Noel pudo contemplar a su gusto las cuatro cabezas de cera que adornaban el estante de la entrada. (Carpentier, 1978:61).

Esta primera parte de la secuencia, puede ser calificada como *intercalada*, pues desencadena un nuevo relato en la economía general de la narración. La instalación de este actante constituye otro mecanismo importante de la serie de delegaciones actanciales. Este rol de observador es asumido, en la mayoría de los casos, por el esclavo Ti Noel quien, gracias a los diversos sincretismos que establece, asegura su permanencia en la casi totalidad del relato ; su explicitación en el enunciado determinará su autonomía o su dependencia actorial . Nos referiremos únicamente a los papeles asumidos por este actante en la secuencia que nos ocupa.

Su primer hacer, de tipo receptivo compromete su competencia sensorial de orden visual, y es a partir de ese saber-mirar y poder-interpretar, que va a desencadenarse en el relato el discurso situado en la dimensión cognitiva desde el momento en que evidencia una competencia de observación. Será éste el mecanismo responsable de la aparición de ciertos efectos de sentido en la secuencia que analizamos.

En la medida en que todo efecto de sentido corresponde a una semiosis –acto situado a nivel de la enunciación, que no puede ser aprehendido de manera inmediata– consideraremos con más detenimiento los párrafos consagrados a la descripción del espacio organizado y ofrecido a la mirada del observador :

Mientras el amo se hacía rasurar, Ti Noel pudo contemplar a su gusto las cuatro cabeza de cera que adornaban el estante de la entrada . Los rizos de las pelucas enmarcaban semblantes inmóviles, antes de abrirse, en un remanso de bucles, sobre el tapete encarnado. Aquellas cabezas parecían tan reales - aunque tan muertas, por la fijeza de los ojos - (...) Por una graciosa casualidad, la tripería contigua exhibía cabezas de terneros, desolladas , con un tallito de parejil sobre la lengua, que tenían la misma calidad cerosa, (...) Sólo un tabique de madera separaba ambos mostradores, y Ti Noel se divertía pensando que, al lado de las cabezas descoloridas de los terneros, se servían cabezas de blancos señores en el mantel de la misma mesa. (...) Había abundancia de cabezas aquella mañana, ya que, al lado de la tripería, el librero había colgado de un alambre, (...) las últimas estampas recibidas de París. En cuatro de ellas, por lo menos, ostentábase el rostro del rey de Francia, (...) Pero había muchas otras cabezas empelucadas, que eran probablemente las de los altos funcionarios.(...) Ti Noel oyó la voz del amo que salía de la peluquería con las mejillas demasiado empolvadas. Su cara se parecía sorprendentemente, ahora, a las cuatro caras de cera empañada que se alineaban en el estante, sonriendo de modo estúpido. (Carpentier, 1978:62-64)

Es conveniente observar que esta secuencia está articulada por la selección de varios lexemas que ofrecen la posibilidad de combinarse con el sema contextual /objeto/. Esta referencia permanente permite agrupar estas figuras alrededor de un mismo orden de realidades, garantizando así, la lectura coherente a nivel cosmológico, sustentada por el clasema /materialidad/. El segundo nivel de lectura propuesto debe tomar como punto de partida la redundancia de la primera figura manifestada en diferentes contextos, porque serán esos semas contextuales los encargados de operar una organización categorial que se constituye en maneras de inteligencia del mundo, en categorías del pensamiento humano

Una segunda relación se establece con los clasemas que se refieren a un estado pasional, manifestado por el hacer tímico sobre el que descansan las asociaciones cognitivas efectuadas por Ti Noel. Es así como aparecen los clasemas, /ironía/, /burla/, /escarnio/, apoyados en unidades sintácticas de tipo, *graciosa casualidad, se divertía, sonriendo de modo estúpido*. Las operaciones analógicas realizadas por el esclavo ponen en evidencia su forma de inlegibilidad del mundo y de las cosas ; al mundo *material* ofrecido a la percepción , responde su mundo conceptual y abstracto, su propia ideología y su visión del mundo.

Al final de estas consideraciones sobre la secuencia que acabamos de transcribir, es bueno recordar que los mecanismos de embragues parciales internos

del discurso, al producir un doble simulacro de enunciación, imponen una especie de equivalencia actancial entre el narrador y los actantes del enunciado. Lo que en este caso, permite identificar al narrador como actante cómplice de los puntos de vista del esclavo, dando lugar también a una referencialización actancial recíproca y a un nuevo mecanismo de presencia del actante-observador.

2.2. El discurso referido: un nuevo procedimiento enunciativo

El discurso referido que convoca en el texto produce el texto de otro acto de enunciación y señala de manera más o menos explícita que este acto de discurso pertenece a otro sujeto enunciante. (Charaudeau, 1983:64)

La unidad discursiva de carácter enunciativo reconocida bajo el término diálogo, funciona aquí como la instancia de mediación entre el discurso propio sostenido por el observador Ti Noel, desembragado directamente por el narrador y el producido por segundos medios y actualizado por el mecanismo de desembrague interno :

Ti Noel fue atraído, en aquel momento, por un grabado en cobre, último de la serie, que se diferenciaba de los demás por el asunto y la ejecución.(...)

- ¿ Qué gente es ésta ? - preguntó atrevidamente al librero(...)

- Ese es un rey de tu país.

No hubiera sido necesaria la confirmación de lo que ya pensaba, porque el joven esclavo había recordado, de pronto, aquellos relatos que Mackandal salmodiaba en el molino de cañas, (...)(Carpentier, 1978 :62)

El nuevo plan discursivo manifestado en esta unidad intercalada, representa un discurso dentro del discurso, nuevo simulacro de enunciación. El segmento *es un rey de tu país*, funciona como la marca formal de evasión del tiempo y del espacio donde venía transcurriendo el micro-relato y permite distinguir una primera oposición significativa, la de un espacio dentro de otro: el *Aquí*, representado por el Cabo Francés vs. el *Allá (tu país)* que presupone a África. El lexema *salmodiaba* viene igualmente a corroborar esta reminiscencia del pasado; este tiempo intercalado es el tiempo interior *segundo*, integrado en la temporalidad general y real de la secuencia. Estas acotaciones nos permiten hablar de un discurso producido por otros medios puesto que se genera gracias a esa facultad cognitiva de la mente humana, la memoria, "potencia del alma, por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado" (DRAE). Es ese el monólogo interior del

esclavo, ese hacer regresar a su mente las enseñanzas transmitidas por *el profundo saber de Mackandal*, su maestro y Destinador-manipulador.

Es interesante notar aquí la convocación efectuada por el enunciador en su interés de poner en evidencia el carácter religioso y sagrado que se concede a esta forma de enseñanza : recitar o cantar en forma ritual y monótona. Vemos también, cómo a partir de esta forma afichada, el discurso se aspectualiza y se transforma en proceso. El primer elemento de esta aspectualización pone de manifiesto la calidad de su realización:

*Con voz fingidamente cansada para preparar mejor ciertos remates.,
el mandinga solía referir hechos... (Carpentier, 1978:62)*

y el aspecto durativo de ese hacer. La acumulación de pretéritos imperfectos constituye una nueva marca de este aspecto diferido que, en consecuencia, solo puede enfocarse como inacabada.

*Hablaba de vastas migraciones de pueblos...
Conocía la historia de Adonhueso, del rey de Angola...
Pero, sobre todo, se hacía prolijo con la gesta de Kankán Muza...
(Carpentier, 1978:62-63)*

En este mismo orden de ideas, es bueno señalar que todas esas unidades descriptivas se encuentran enmarcadas dentro de la forma verbal correlativa del pretérito imperfecto que presenta una acción llevada a cabo y anterior a otra acción pasada ; se trata del pluscuamperfecto, que podemos interpretar como una de las marcas de veridicción manifestadas por el discurso enunciado. Es útil recordar que, aún cuando la verdad no sea más que un efecto de sentido, producirla es el resultado del ejercicio de un *hacer-parecer-verdad* ; a este ejercicio propio del enunciador debería responder la adhesión del enunciatario, a condición, por supuesto, de que ese enunciador logre colocar el dispositivo veredictorio . Quedan así al descubierto el juego de las diferentes actitudes epistémicas que provienen de la competencia del enunciatario porque es él , en fin de cuentas , quien asume o sanciona las formulaciones cognitivas del enunciador.

En el caso que nos ocupa, podemos observar los distintos procedimientos seleccionados para representar en el discurso el enfrentamiento de las dos culturas: aquellos explotados por el narrador para producir los *efectos de lo real* del universo construido e informado por los blancos, denotan una marcada diferencia con los destinados a manifestar la categorización del universo propio de la visión del mundo de los negros. Esta manipulación discursiva es también responsable de muchas de las oposiciones manifestadas en la continuación del relato. Nos referimos con gusto aquí a la comparación de las performances

realizadas por dos actores culturalizados –los reyes de Africa y los reyes de Europa– cuyas diferentes calificaciones da lugar a oposiciones significativas :

| | | |
|----------------------|-----|---|
| Rey de Africa | vs. | Rey de Europa |
| <i>auténtico</i> | | <i> cubierto de pelos ajenos...</i> |
| <i>guerrero</i> | | <i> enviaba a sus generales a combatir...</i> |
| <i>Juez</i> | | <i> incompetente para dirimir litigios...</i> |
| <i>sacerdote</i> | | <i> se hacía regañar por cualquier fraile confesor...</i> |

(Carpentier, 1978:63)

Las formas de manipulación a las que nos hemos referido ponen en evidencia los valores que sustentan la axiología del enunciador quien, de este modo, se erige en cómplice de esa población negra. Estamos ante lo que, según Greimas, podríamos catalogar de *camuflaje subjetivante*, primer tipo de manipulación de ese discurso “construido de tal manera que para parecer ‘verdadero’ aparezca como secreto (...), que está allí solamente para sugerir la existencia de un plan anagógico que hay que descifrar.” (Greimas, 1983 :109) El monólogo interior sostenido por Ti Noel y el discurso referido que reproduce el acto de lenguaje de Makandal, constituyen, en efecto, dos de esas formas de comunicación que se pueden percibir bajo el modo del /secreto/. El estatus secreto de los negros, que caracteriza su ser y su hacer, constituye otro principio importante de organización de esta narración.

La rápida incursión sobre el capítulo seleccionado pretende funcionar como referencia para evaluar la implementación de los mecanismos enunciativos propios de la escritura de Carpentier. De manera general podemos constatar cómo a partir de dos instancias enunciativas –el narrador, ejerciendo su papel de Destinador de un saber cuya fuente se centra en el enunciador, y el actante-observador, muchas veces en sincretismo con este narrador– se dispone el sistema de embragues y desembragues que producen un elevado número de combinaciones. El procedimiento de expansión, por otra parte, posibilita la multiplicidad de manifestaciones figurativas características de este texto. Ella resulta de la combinación de las operaciones de referenciación externa e interna, que dan lugar a la inserción de una nueva secuencia en la secuencia original y a las disyunciones de los enunciados que pertenecen a un mismo micro-universo de discurso.

En relación a su organización discursiva, el texto manifiesta una abundante utilización de unidades descriptivas, llamadas seguramente a reforzar el efecto de verdad intratextual, pues “todo sistema descriptivo que dura en un texto (...) tiende a provocar un efecto de prueba, de autoridad, un efecto persuasivo.” (Hamond, 1981:53).

5. Para concluir

Dos propósitos nos animaron en el momento de comenzar a escribir estas reflexiones :

- 1) esbozar una síntesis sobre algunas posiciones asumidas, frente a la problemática de la enunciación, en el marco de la teoría semiótica.
- 2) examinar, en un texto-ocurrencia y a la luz de esas indagaciones, los modos de presencia del sujeto en la construcción del enunciado que emite.

El breve recorrido realizado nos llevó de regreso a los orígenes del cuestionamiento al que fue sometida durante largo tiempo la situación de la enunciación en semiótica. Resurgen así los términos *convocation* y *prise en charge* y se convierten en referencia obligada para emprender el análisis concreto de los textos e incluso el de las tipologías discursivas. Parfraseando a D. Bertrand (1994), afirmamos gustosamente que el análisis de un texto no consiste en ver renovarse cada vez, el *milagro* del recorrido generativo y sus diferentes niveles de profundidad ; estaríamos aquí ante una pura tautología. El verdadero *reto* consiste en poder dar cuenta –en función de las convocatorias efectuadas por el sujeto de la enunciación– de esos caminos, esos recorridos capaces de singularizar, de especificar, el texto en cuestión. Que los procedimientos enunciativos sean convocatorias que se van cohesionando y organizando a lo largo del discurso, es lo que sucede en el texto que analizamos. Son ellos los que permiten al enunciador Carpentier mantener la coherencia de su *intencionalidad*, al conseguir construir y mostrar: a) la singularidad del mundo americano representada en un relato donde *por la dramática singularidad de los acontecimientos, por la fantástica apostura de los personajes que se encontraron, en determinado momento, en la encrucijada mágica de la Ciudad del Cabo, todo resulta maravilloso en una historia imposible de situar en Europa.* (Carpentier, 1978:57); b) la discriminación de racionalidades que fundamentan la estructura de confrontación entre dos sistemas que rigen, cada uno, una visión particular del mundo.

Razones suficientes para recordar que la praxis enunciativa es *este ir y venir entre el nivel discursivo y los otros niveles que permite constituer semióticamente las culturas.* (Greimas y Fontanille, 1994:76).

Referencias bibliográficas

- Bertrand, D. 1984. Narrativité et discursivité. *Actes Sémiotiques - Documents VI* (59).
- Carpentier, A. 1978. *El Reino de este Mundo*. Edhasa, Barcelona.
- Charaudeau, P. 1983. *Langage et Discours, Eléments de Sémio-linguistique. (Théorie et Pratique)*. Hachette, Paris.
- Ducrot, O. 1980. Analyse de textes et linguistique de l'énonciation. In O. Ducrot et el., *Les mots du discours*. Minuit, Paris.
- Fontanille, J. 1995-1996. Las Formas de Vida. *Morphé* 13/14:17-28.
- Greimas, A. J. 1966. *Sémantique Structurale*. Larousse, Paris.
- Greimas, A. J. 1976. *Sémiotique et Sciences Sociales*. Ed. Du Seuil, Paris.
- Greimas, A. J. 1987. Postulats, Méthodes et enjeux: A. J. Greimas mis à la question. In *Sémiotique en jeux*. Eds. M. Arrivé et J. C. Coquet. Paris-Amsterdam: Hadès/Benjamins: 301-330.
- Greimas, A. J. y Courtés, J. 1979. *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. Hachette, Paris.
- Greimas, A. J. y Fontanille, J. 1991. *Sémiotique des Passions. Des états de choses aux états d'âme*. Ed. du Seuil, Paris.
- Hamond, Ph. 1981. *Introduction a l'analyse du descriptif*. Hachette, Paris.
- Hjelmlev, L. 1966. *Le Langage*. Minuit, Paris.
- Mangueneau, D. 1994. *L'Énonciation en Linguistique Française*. Hachette, Paris.
- Palomares de Mendoza, L. 1988. *Analyse sémiotique de la narrativité, dans Le Royaume de ce Monde, d'Alejo Carpentier*. E.H.E.S.S., thèse, Paris.
- Palomares de Mendoza, L. 1998. "Lo racional y lo maravilloso: elementos de interacción en El Reino de este Mundo de Alejo Carpentier". *Opción* 26:61-75.
- Panier, L. 1994. Du texte biblique à l'énonciation littéraire et à son sujet. (à paraître).

Notas

- ¹ *Lo que sucede en ese lugar de mediación no es solamente una actualización de la lengua que se efectuaría por la convocación, en la cadena sintagmática, de tales o cuales elementos virtuales (...) Es también el hacerse cargo de ciertas categorías semánticas - tales como la aserción y la denegación, la conjunción, para no hablar sino de las más evidentes - necesarias para permitir al sujeto asumir el rol de operador que manipula y organiza los términos convidados (...)* (Trad. Liddy P. de Mendoza).
- ² *Porque puesta en discurso la figura pierde su estatus de signo singular (...) Ese suspenso del sentido de las figuras es la prueba del acto enunciativo que mediante el préstamo de las figuras a la lengua (...) les quita su sentido establecido por la enciclopedia para ponerlas en recorrido o en discurso...* (Trad. Liddy P. de Mendoza).